

Ernesto Alonso

*Las prácticas de citación para  
exhibir neutralidad y expresar  
evaluación en el reporte  
periodístico del discurso político.  
Una vieja historia entre Página  
12 y el Partido Intransigente*

CIC-CONICET

signo & seña **Número 12 Abril 2001**

## 1. Preliminares

En los últimos veinte años, la psicología social se ha beneficiado de nuevos aportes teóricos y metodológicos que han contribuido a mejorar nuestra comprensión de los fenómenos psico-sociales tradicionales. Este nuevo estilo de hacer psicología social puede hallarse en diversas orientaciones teóricas tales como la etogenia (Harré, 1972; 1977), el construccionismo social (Gergen, 1985; 1994), la llamada psicología retórica (Billig, 1987; 1991), el análisis de la conversación (Sacks, 1992; Sacks et al., 1974) y finalmente el análisis del discurso (en adelante AD) (Potter y Wetherell, 1987).

Todos estos aportes, a pesar de sus marcadas diferencias en algunos aspectos, comparten un presupuesto común cual es el de considerar al lenguaje como un componente esencial en la construcción del mundo social. Desde esta perspectiva, el lenguaje no sería importante solo por sus funciones expresivo-comunicativas, sino -y sobre todo- por las funciones constructivas y activas que desempeñaría en la vida cotidiana. De este modo, las prácticas lingüísticas se han venido a convertir en objeto primordial de investigación y, para algunos investigadores, en modelo metafórico de todo tipo de actividad. Cuando digo que el interés de los analistas del discurso es el lenguaje quiero decir que se trata del lenguaje ordinario, cotidiano, el de la interrelación social habitual. Es este lenguaje no sistemático, informal y hasta diría, caótico, el que ha ganado el interés de estas nuevas corrientes de investigación. De allí también el interés en volcarse a métodos y técnicas cualitativas de investigación que están sumamente atentas a los *natural settings* donde las prácticas lingüísticas cotidianas tienen lugar.

Antes de entrar derechamente en el tema del presente trabajo, conviene, sin embargo, hacer dos precisiones más. En primer lugar, es necesario recordar que muchos psicólogos que hacen análisis del discurso consideran que AD no es sólo una metodología, esto es, no se trata de ofrecer una colección de procedimientos y técnicas que puedan ser aprendidas y aplicadas a los más variados tópicos sin tener en cuenta la orientación teórica del investigador-analista que las utiliza. El AD es presentado como un modelo teórico, un nuevo estilo de hacer investigación psico-social erigido sobre los fundamentos de la teoría de los actos del habla, la etnometodología y la semiología o semiótica si se prefiere (Austin, 1962; Garfinkel, 1967; Barthes, 1964; Potter y Wetherell, 1987: 32). En segundo lugar no hay que olvidar que la perspectiva en la que se mueven algunos psicólogos que hacen discurso es la de las ciencias sociales en general, y la psicología social específicamente. Esto es, el interés por el lenguaje y el AD está orientado por la necesidad de ganar un mejor conocimiento de la vida y la interacción sociales mediante el estudio de los textos sociales. El punto de vista psico-social en el estudio del lenguaje se propone ilustrar cómo éste puede ser utilizado para construir y crear la interacción social y el mundo social en general. Significa esto que los psicólogos sociales no están interesados primariamente en el discurso, es decir, no son ellos lingüistas cuyo propósito sea añadir una suerte de orientación o "conciencia social" a la lingüística mediante la incorporación de la pragmática.

Sin embargo, y visto desde otro punto de vista, los psicólogos sociales que hacen análisis del discurso sí están interesados en el discurso. Michael Billig ha expresado muy bien esta suerte de acercamiento y alejamiento de la psicología social respecto de la lingüística en los siguientes términos: "Los científicos sociales estudian el discurso porque están interesados en el discurso. No consideran a éste como un signo de fenómenos psicológicos que se presumen subyacentes al discurso mismo. En consecuencia, los analistas no examinan el discurso porque los estados psicológicos interiores no puedan ser abordados directamente y el discurso ofrezca una suerte de segunda alternativa posible. Hay que ir más lejos y afirmar que AD rechaza la idea de utilizar el discurso como signo expresivo de actitudes o emociones subyacentes. Por lo demás, si uno emprendiese la tarea de estudiar el discurso con la esperanza de descubrir lo que realmente son las actitudes detrás del discurso-expresivo-de-actitudes, lo que sea realmente la memoria detrás de la verbalización de los recuerdos, o la existencia de auténticas emociones detrás de las emociones-palabras, ciertamente uno estaría conduciendo análisis cualitativos interesan-

tes, pero no estaría haciendo análisis del discurso propiamente dicho" (Billig, 1992: 10).

## 2. El discurso fáctico y las prácticas de citación

La lingüística y la pragmática han sensibilizado a los sociólogos y psicólogos sociales acerca del carácter o uso funcional del lenguaje en una multiplicidad de formas y en una enorme variedad de contextos (Woolfitt, 1992: 58). Uno de los dominios de investigación que AD ha privilegiado es el del *factual discourse* (discurso fáctico). En rigor de verdad, el empleo del AD en las ciencias sociales nació como respuesta novedosa a ciertos problemas metodológicos que habían surgido con ocasión de los desarrollos de la sociología del conocimiento científico. En tal sentido, la publicación en 1984 de *Opening Pandora's Box. A sociological study of scientists discourse* de Nigel Gilbert y Michael Mulkay (York University) constituyó, en Gran Bretaña, el punto de partida más serio y riguroso de un programa de investigación analítica que puso decidido énfasis en la necesidad de estudiar el discurso de los científicos -involucrados en una controversia- y que ofreció al mismo tiempo una colección de técnicas analíticas suficientemente probadas y sólida investigación teórico-empírica. Brevemente diré que el propósito de Gilbert y Mulkay en aquel trabajo fue el de estudiar una polémica en el área de la bioquímica, conocida como la controversia de la fosforilación oxidativa (*oxidative phosphorylation controversy*), cuyo punto más álgido tenía que ver con la legitimidad o validez de las teorías concernientes a los mecanismos por los cuales la energía química, y otras formas también, es almacenada dentro de las estructuras celulares (Gilbert y Mulkay, 1984: 6 y ss.). El AD emerge, entonces, como una metodología innovadora dentro de los estudios clásicos de sociología del conocimiento científico.

Con todo, el discurso fáctico no ha sido sólo patrimonio de la sociología de la ciencia. También ha tenido desarrollos importantes en los ámbitos del análisis del lenguaje político como así también dentro del discurso periodístico. En este último dominio los analistas han prestado particular atención a los recursos lingüísticos que son empleados para dotar de carácter fáctico a la versión determinada de un hecho, o mejor dicho para proteger como objetivo, neutral y fáctico el reporte de un hecho determinado. La que sigue habría de ser la pregunta clave para un analista interesado en el discurso periodístico: ¿cómo se construye el discurso fáctico? ¿Cuál es -si hay- la narrativa específica

que sirve para proteger el carácter objetivo de una versión y debilitar otra versión alternativa invocando defectos o vicios tales como la "subjetividad", la "inadecuación entre descripción y hecho"? ¿Cuáles son las estrategias retóricas más frecuentes en el reporte del discurso político, por ejemplo, orientados a mantener la creencia de estar reportando las opiniones, valores y puntos de vista de los otros -individuos o grupos- al mismo tiempo que se profesa que no se han de expresar las propias convicciones al menos en ciertas secciones de un periódico, esto es, en aquellas páginas dedicadas exclusivamente a la información? En tal sentido Gaye Tuchman ha sostenido que las empresas periodísticas, en general, profesan no tener creencias, convicciones u opiniones, sino que más bien están preocupadas en reportar los hechos, en proporcionar información objetiva y veraz que por cierto ha de incluir los hechos acerca de las creencias, convicciones u opiniones de otros (1978: 83-84).

En los reportes informativos, un periódico certificaría sus convicciones en torno a la objetividad y neutralidad afirmando, por ejemplo, que la expresión de opiniones y posiciones determinadas es de exclusiva responsabilidad del autor que las emite. Y una de las prácticas discursivas que en los textos escritos logran ese cometido con más éxito son las citas, es decir, el uso de comillas. En efecto, se cita (se pone entre comillas) todo aquello que un periódico no reclama como su propia opinión o posición en un asunto determinado, excepción hecha del comentario editorial y las columnas de opinión. Pero aún estas últimas son señaladas con un título que dice más o menos así "Opinión", para distinguirla no sólo de otras opiniones sino también de aquellas secciones en las que se reportan de un modo aséptico y neutral los hechos o eventos de la jornada. Digo entonces que una proposición citada entre comillas le indicaría al lector que lo que está leyendo ha de ser atribuido a un emisor, que puede ser separable y distinto del periódico tomado como órgano colectivo de producción informativa. Como veremos más adelante estas prácticas guardan una importancia capital por lo que respecta a la atribución de responsabilidades.

El presente trabajo se encuadra dentro de la línea de estudios que se ha ocupado de la producción del discurso fáctico en las prácticas periodísticas. En particular, me propongo examinar en una muestra pequeña de artículos periodísticos del matutino argentino PÁGINA/12, las prácticas de citación y el uso de comillas en el reporte del discurso político del PARTIDO INTRANSIGENTE, agrupación de izquierda que contendió en las elecciones presidenciales argentinas de mayo de 1989. La hipótesis que sostengo es que el uso de comillas cumple una doble función. En primer término, una *función de*

*objetividad* que garantizaría la fidelidad en las prácticas de citación al mismo tiempo que legitima el principio de neutralidad periodística. En segundo lugar, cumplen las comillas una *función de interpretación o evaluación*, en la medida en que suelen también expresar las actitudes de quien reporta con respecto al contenido proposicional de la unidad lingüística citada.

### 3. Neutralidad y evaluación en el reporte periodístico del discurso político. Una vieja historia entre PÁGINA/12 y el PARTIDO INTRANSIGENTE

Élda Weizman, de la Universidad de Jerusalén, ha estudiado atentamente algunos registros lingüísticos característicos del lenguaje periodístico. En particular se propuso examinar qué función cumplen las citas/comillas en lo que denominó *background articles*, es decir aquellos artículos que refieren con cierta extensión los temas de política y economía y que, además, exponen a menudo el punto de vista del reportero, articulista o columnista. El registro lingüístico tiene entonces estas tres características: es preciso situarlo en el discurso de lo político y lo económico, en la forma de comunicación escrita (textos escritos) y desarrollado principalmente mediante un estilo formal. La muestra escogida por Weizman contenía artículos en hebreo, en inglés (canadiense) y en francés (parisino) (1984: 39-40).

Mi trabajo difiere respecto del de esta autora en el tipo de artículo periodístico que voy a considerar. No se trata, en efecto, de la clásica columna de opinión y menos aún de la columna editorial. Se trata más bien de los reportes informativos más escuetos y breves que pueden hallarse en el periódico. Y no sólo en PÁGINA/12 sino en cualquier periódico. Esta diferencia es importante en razón de que los reportes informativos de los que me ocuparé no sólo no deben contener algún tipo de punto de vista, opinión o aún interpretación, sino que más aún están diseñados de tal suerte que queda excluida de suyo la posibilidad de introducir juicios de valoración o evaluación. Estos reportes han de ser el espejo de la realidad. Veamos brevemente las dos funciones que cumplen las comillas en los textos periodísticos en general.

### *3.1. El uso de comillas para indicar neutralidad*

Uno de los usos más comunes de las citas y comillas en un texto escrito es aquel de introducir y delimitar una sentencia de discurso directo. Vamos a considerar un ejemplo tomado de la cobertura política que PÁGINA/12 le dedicara al Partido Intransigente (PI) algunos meses previos a las elecciones de mayo de 1989. Conviene recordar que a principios de marzo de ese mismo año la Convención Nacional del PI había resuelto apoyar la fórmula presidencial Menem-Duhalde del Frente Justicialista Popular (FREJUPO-PJ) y proponer a Oscar Alende como primer candidato por la provincia de Buenos Aires. A continuación transcribo el reporte que daba cuenta de la decisión adoptada por la cúpula del PI y que fuera publicado en la página 2 de la edición del domingo 5 de marzo de 1989:

#### EL PIDIO EL SI A MENEM-DUHALDE

La Convención Nacional del Partido Intransigente aprobó ayer la fórmula presidencial Carlos Menem- Eduardo Duhalde como cabeza del Frente Justicialista Popular (FREJUPO) y respaldó la participación del diputado nacional Oscar Alende como primer candidato por la provincia de Buenos Aires. Además, resolvió incentivar la participación protagónica de sus militantes y dirigentes en los actos que encabece la fórmula frentista y destacó que "se inaugura una histórica etapa de disputa política concreta para la consolidación del proyecto nacional".

La narrativa del reporte es típicamente descriptiva, neutral y objetiva, respetando el propósito de este tipo de construcciones periodísticas, a saber: aquella de informar y reportar la realidad sin mediaciones de ningún tipo. Una prueba de este carácter objetivo puede tenerse precisamente en la única cita que aparece en el texto. Se trata, en efecto, de una afirmación política importante cuya responsabilidad PÁGINA/12 atribuye a la Convención Nacional del PI mediante el expediente de citar sus palabras colocándolas entre comillas.

Repárese en la última parte del reporte, particularmente aquella parte de la sentencia que está entrecomillada. En unidades lingüísticas de este tipo la función de las comillas es la de garantizar, de frente al lector, la precisión y objetividad de la cita, legitimando de ese modo la confiabilidad, objetividad y



neutralidad de quien reporta. Para asegurar el cumplimiento de esta función textual, el uso de comillas suele estar acompañado de estos otros indicadores funcionales:

a) El uso de una estructura gramatical de discurso directo, usualmente señalada con las comillas que introducen la cita.

b) La identificación más o menos explícita de la fuente citada, acompañada en ocasiones de modificadores que caracterizan a tal fuente con atributos tales como autoridad o prestigio.

c) El uso de un verbo declarativo, antes, después o dentro de la cita.

d) El uso de una sentencia completa o unidad discursiva más grande, dentro de la cual se hallan las comillas (Weizman, 1984: 41).

En el reporte citado, la estructura gramatical no es la del discurso directo, sino la del discurso reportado; la fuente citada es la Convención Nacional del Partido Intransigente, máximo órgano de decisión partidaria. Una Convención partidaria goza de un prestigio y poder que no tiene a veces el Presidente del partido. En tercer lugar, la cita es seguida por el verbo declarativo *destacó*, y por último, la cita constituye una sentencia completa con sentido propio. De los cuatro indicadores funcionales señalados por Weizman, tres se cumplen en el reporte de PÁGINA/12.

Cabe preguntarse por qué razón un periódico cita. ¿Por qué puede hablarse de esta función de objetividad, es decir, por qué interesa exhibir neutralidad, objetividad y separación entre hecho e interpretación? Contestar a estas preguntas ayudará más a precisar la función de objetividad en el uso de las comillas. En primer lugar, la neutralidad es quizás uno de los temas más poderosos en el discurso periodístico en general. Ser imparcial, en el contexto de la transmisión de información, comporta la capacidad de probar para quien reporta, de que se ha hecho todo lo posible para ser objetivo con el propósito de mantener la credibilidad, evitando de este modo los delicados problemas de asumir responsabilidades ajenas. La ya citada Gaye Tuchman ha estudiado detenidamente la relación entre *facts, sources and credibility*, en el ámbito de las prácticas periodísticas y ha observado que "el mantenimiento de la credibilidad -como una suerte de norma de la objetividad- depende de la mutua determinación de un hecho y de la fuente de donde se toma" (1978: 84). Esto es, que pueda establecerse un evento como hecho (*as a fact*), y que pueda vincularse su ocurrencia a una fuente que testimonie tal ocurrencia -de modo que venga a convertirse en una especie de autoridad- son los pre-requisitos para legitimar, a su vez, la credibilidad. Aunque también es cierta la observación

de Berger y Luckmann en el sentido de que no hay que olvidar que reporteros y agencias de noticias objetivan la autoridad y legitimidad de las fuentes informativas, que a su vez, objetivan los hechos (1966: 186-87; 195-97). En el lenguaje de estos autores, objetivar tiene el significado de construir algo, de dotar de validez a una práctica en tanto sea práctica social; significado éste enfatizado por algunos estudiosos de orientación etnometodológica. Por último, cabe decir que el uso de fuentes calificadas que puedan ser citadas para aportar hechos se convierte eventualmente en una estrategia discursiva diseñada con el propósito de establecer una distancia entre el reportero y el fenómeno identificado como hecho. De este modo, citar las opiniones de otros, utilizándolas al mismo tiempo como fuentes autorizadas, no es sino construir una red de hechos que se legitimen recíprocamente. Es lo que Tuchman denomina *self-validating facts* (1978: 95).

Todo esto que acabo de decir podría ser iluminado desde otra perspectiva. En verdad, el tópico de la distancia discursiva que debe mediar entre una opinión y un hecho (o mejor dicho entre el reporte de un hecho en cuánto implica, por definición, ausencia de opinión), ha sido abordado con mucha competencia y agudeza por el sociólogo norteamericano Erving Goffman. Este autor ha abordado la temática mediante el concepto de *footing*. Una buena formulación de este concepto puede hallarse en el libro *Frame Analysis* (1974: 496-559). Con todo, el concepto recibió su más acabado tratamiento en un famoso trabajo que data de 1979, de título homónimo, y que fuera ulteriormente incluido como capítulo de *Forms of Talk* (1981: 124-57).

No resulta del todo fácil traducir *footing* al castellano, pero el concepto alude a la posición relativa de un hablante con respecto a un reporte o descripción. Goffman introdujo la noción de *footing* con el propósito de explorar la naturaleza de la participación y los grados o niveles de compromiso que los individuos asumen en la interacción social, pero en la elaboración del concepto estuvo siempre presente la idea de que debía tratarse de la relación entre la identidad del hablante (escritor) y la facticidad de la versión que produce. Cuando digo posición relativa quiero significar precisamente si el autor de una descripción la presenta como propia o distanciándose de ella. En efecto, cuando alguno reporta una afirmación puede al mismo tiempo desplegar varios modos o grados de toma de distancia respecto de aquello que está reportando. De este modo, *footing* estaría vinculado a las nociones de interés y motivación personales en la producción de una versión, mas también tiene que ver con el tópico de la neutralidad; con otras palabras, *footing* no sería otra cosa sino la manifestación

de la *ausencia* de todo tipo de interés y motivación personales. *Footing* es una estrategia central en las prácticas periodísticas de producción y presentación de reportes puesto que es a través de un entramado complejo de relaciones que los autores, periodistas y reporteros manejan el delicado mundo de la atribución de responsabilidad personal y/o institucional por la publicación de reportes. *Footing* provee un set de distinciones funcionales que guían la atribución de culpas, alabanzas, prejuicio o escepticismo. En efecto, uno no es responsable por afirmaciones que sólo son reportadas.

Con respecto a los diversos roles que los participantes pueden tener en una conversación, Goffman advierte que es posible trascender la distinción, un tanto limitada, entre hablante y oyente. Y así, nuestro autor distingue tres tipos de roles que son disponibles en la producción del discurso y un número similar de roles de recepción del discurso. En una situación de interacción social y mediante el empleo específico de lo que este autor ha denominado *formatos de producción* (*production formats*) (1981: 145) sería posible distinguir hasta tres roles: el *principal*, cuya posición es representada por el discurso. Segundo, el rol de *autor*, quien es el que elabora o inspira el texto (escrito o hablado), y por último, está el *animador* que es quien hace pública la secuencia de palabras. Es verdad que no siempre se encontrarán por fuerza estos tres roles en la interacción. Sin embargo, estas distinciones tienen consecuencias importantes para el concepto de responsabilidad, es decir, a quien cabe atribuir las responsabilidades por un evento determinado. El reporte periodístico publicado por PÁGINA/12 y dedicado al PI comporta precisamente eso: una afirmación fáctica, la descripción de un evento político cuyo *actor principal* es el Partido Intransigente, mientras que PÁGINA/12 se reserva el rol de *animador*, sobre todo si se tiene en cuenta que una declaración política clara y manifiesta, polémica y delicada al mismo tiempo, ha sido colocada entre comillas.

Por su parte, Steven Clayman llevó a cabo una interesante investigación empírica en la que aplicó el concepto de *footing* y estudió diversas técnicas lingüístico-discursivas que se ponen en marcha con el objetivo de construir y mantener una apariencia de neutralidad en las entrevistas periodísticas que tienen lugar en televisión durante los flashes informativos o en las sesiones de Noticias. El minucioso trabajo analítico de Clayman lleva, en efecto, el siguiente título: *Footing in the achievement of neutrality: the case of news-interview discourse* (1992). En la introducción del trabajo dice este autor que uno de sus propósitos fue precisamente examinar una práctica interaccional y el rol que le cabe en la formulación del problema de la neutralidad dentro del marco de las entrevistas,

durante el desarrollo de los noticieros televisivos. Tal práctica interaccional comportaba incorporar, con algunas modificaciones, lo que Goffman (1981) había denominado *footing*. El objetivo de la práctica interaccional en cuestión no sería otro que el mantenimiento de una posición neutral por parte de los periodistas-entrevistadores que llevan a cabo entrevistas en los *set* televisivos. En el trabajo de Clayman está presente la idea de que no hay una suerte de postura neutral que reclame de un actor social -sea periodista, político o científico- una adhesión determinada. Más bien se trata de una *práctica social* cuya funcionalidad y usos están pautados y expresados por ciertos elementos lingüísticos (palabras, modos de referir, géneros discursivos al decir de Mikhail Bakhtin). Las prácticas sociales habría que "leerlas" en clave lingüística, más precisamente a través de los usos y modos que tiene el lenguaje ordinario.

Clayman también examinó los desplazamientos o los cambios en los registros de *footing* que tienen lugar en el discurso con el propósito de proteger la pretensión de neutralidad. Este asunto es delicado en el discurso periodístico o televisivo, particularmente cuando se trata de reportar un asunto contencioso, sea concerniente a un hecho, o a personas. En este caso el reporte es producido como si se tratase de la versión proveniente de una fuente, es decir se articula el reporte sobre la base de la distinción entre *animador* (quien reporta o cita lo que ha sido dicho por otro u otros) y *principal* (quien es citado). Obviamente el animador articula su perspectiva desde un rol puramente neutral. Los analistas de la conversación sostienen al respecto que la cuestión aquí consiste en preguntarse cómo los actores sociales constituyen una *apariencia* de neutralidad. Esto es, cómo se logra en la práctica la neutralidad, o de qué modo la neutralidad se convierte en una práctica discursiva y, desde luego, en un tópico para el análisis del discurso.

Pero conviene notar que Clayman habla de desplazamientos o cambios en los registros discursivos. De modo que puede pensarse que aún dentro de un reporte o una pieza de interacción, cabría declarar algo como si se tratase de un conocimiento de sentido común, no problemático, mientras que por el contrario en aquello que es controvertido y problemático se introduzca un cambio en el registro que permita, a su vez, apreciar los diferentes roles que asumen los participantes en esa misma pieza de interacción. Pero los cambios que introducen citas y comillas no sólo son recursos discursivos para exhibir neutralidad. En efecto, sería incorrecto considerar el carácter controvertido de una afirmación como algo que es necesariamente inherente a su "naturaleza". Más bien habría que sostener que el carácter contencioso se torna visible, en

parte, gracias a los modos particulares a través de los que esa afirmación en cuestión es formulada. Por ejemplo, hay que considerar que el reporte de PÁGINA/12 cambia el registro de *footing* en un punto particular dentro del texto; en efecto, cuando se introducen las comillas. Siendo esto así, los lectores pueden advertir que PÁGINA/12 ha seleccionado una unidad dentro del discurso, unidad que ha de ser tratada como una especie de referente-objeto, respecto de la cual se mantiene distancia. Es evidente que una declaración política, como es la que hace la Convención Nacional del PI, puede ser contenciosa o polémica en sí misma; sin embargo y desde una perspectiva etnometodológica, el desplazamiento del registro a la instancia discursiva de *animador* se utilizaría como recurso para *construir* tal declaración como contenciosa. Los cambios en los registros de *footing* proporcionan a un actor algo más que el mantenimiento de la neutralidad; expresar neutralidad a través de la introducción de una cita es al mismo tiempo -e irónicamente- un indicador de que el periódico, periodista o simplemente el reporte no sólo está reflejando una controversia, sino que está *formulando* ese algo como controvertido. Pero para que tal formulación sea efectiva, simultáneamente han de crearse para la declaración política del ejemplo citado cualidades que de otro modo pondrían en tela de juicio aquella instancia de neutralidad. Y esas no son otras que las del discurso reportado (1992: 170).

### 3.2. La función de interpretación o las comillas que expresan actitudes

Diferente de la función de objetividad es ésta que ahora voy a presentar y que Weizman ha designado con el nombre de función de evaluación o interpretación (*attitude function*, en realidad habría que traducirlo como "función expresiva de las actitudes"). En este caso la práctica de citar y entrecomillar está orientada a exhibir un plexo más o menos considerable de actitudes por parte de quien reporta con respecto a la proposición que está entre comillas. En otros términos, las comillas pueden ser utilizadas también para expresar evaluación o interpretación. Antes que nada, veamos dos de los ejemplos que reporta Weizman en su estudio y que nos servirán para ilustrar lo que venimos diciendo.

El primero, en francés, está tomado del matutino *Le Monde* y dice así:

*le chef de service est "chez le sous secrétaire d'Etat", lequel est "en conference". (el jefe de servicio está "con el subsecretario de Estado", quien a su vez está "en una conferencia").*

En esta breve sentencia hay dos recursos combinados. Primero, el uso de comillas. Segundo, el uso de una unidad discursiva más pequeña que la sentencia. Este tipo de uso difiere en casi todos los aspectos respecto de aquel que indica objetividad y neutralidad. En primer término, las comillas no están indicando o delimitando aquí ninguna formulación o enunciación explícita y, en consecuencia, no hay mención a fuente de citación alguna. Tampoco hay uso de verbo declarativo alguno. Son estas dos últimas características salientes del otro tipo de función, la función de objetividad.

*"In this example, asevera Weizman, it is implied that the addressee believes the utterance in quotation marks to be untrue. In his opinion, 'le chef de service' is not with the 'sous secrétaire d'Etat, and the latter is not in conference". Y añade: "in this example, then, the quotation marks imply the reporter's ironic rejection of the propositional content of the utterances in quotation marks" (1984: 42). Y más adelante concluye: "the extreme opacity of this sort of utterances, realized by the small number of function markers, provides a plausible explanation for the fact that utterances of this kind usually convey ironic rejection rather than reservation (1984: 43). Quise transcribir la cita directamente en inglés para no traicionar el hilo argumentativo de esta lingüista a quien vengo siguiendo en estas consideraciones. Weizman considera éste como un ejemplo de rechazo irónico (*ironic rejection*, en su terminología) del contenido proposicional entrecomillado por parte de quien reporta. Es decir, el periódico estaría manifestando su incredulidad respecto de aquello mismo que ha sido reportado. Por último, el carácter oscuro y ambiguo de este tipo de sentencias se logra mediante la presencia de un número pequeño de indicadores o de recursos funcionales (sólo dos en este caso).*

Veamos un segundo ejemplo, esta vez en inglés, tomado del periódico *Toronto Star*:

*The Beirut-based Armenian Secret Army for the Liberation of Armenia (ASALA), the most prominent of several Armenian guerrilla groups, claimed responsibility for the attack. ASALA said it chose the airport as a target because "the mercenaries of*

*the North Atlantic alliance*” were using it as a bridge to NATO bases in what is called “occupied Armenia”.

(El Ejército Secreto Armenio para la Liberación de Armenia (ASALA), con sede en Beirut, y uno de los más prominentes entre los numerosos grupos guerrilleros armenios; reclamó para sí la responsabilidad por el ataque. ASALA dijo que escogió el aeropuerto como blanco (del ataque) en razón de que “los mercenarios de la Alianza para el Atlántico Norte” lo estaban utilizando como puente para establecer bases de la NATO en lo que se ha dado en llamar “Armenia ocupada”).

En este ejemplo lo que está entre comillas incluye términos cargados de connotaciones negativas, particularmente el sustantivo *mercenaries* (mercenarios). Es duro en realidad denominar así a las fuerzas político-militares que componen la NATO. Es una denominación que expresa ironía respecto de la presunta naturaleza de las fuerzas que componen esa Alianza. Sin embargo, el término *mercenarios* constituye sólo una parte de una sentencia más extensa que lo incluye. Por la existencia del verbo declarativo *said* (dijo) ha de presumirse que tal sentencia no es otra cosa que la declaración hecha por el Ejército para la Liberación de Armenia reportada en estilo indirecto.

Las comillas estarían expresando la actitud de quien reporta de no asumir responsabilidad alguna por el modo como ASALA (el Ejército Armenio) se refiere a su territorio, a su patria, y esto a causa de las implicancias políticas que se derivarían del término *occupied*. Quien reporta tampoco asumiría responsabilidades por el modo como tal Ejército denomina o se refiere a sus adversarios y esto en razón de la fuerte connotación que implica el uso del término *mercenaries* como ya dije. En fin, y a tenor de lo que asevera Weizman, las comillas indicarían que quien reporta no acepta las implicancias del lenguaje político connotado por el léxico escogido. Por lo tanto, las comillas podrían interpretarse como una actitud de reserva de quien reporta con respecto a la formulación lingüística (a cargo de ASALA), y con respecto al contenido proposicional, o con respecto a ambas cosas a la vez (Weizman, 1984: 42). Conviene insistir en que en este ejemplo hay discurso reportado que ha sido introducido por el verbo *said*, de modo que debe asumirse que después de este verbo todo lo que sigue no pertenece a quien reporta sino a quien es reportado (ASALA). Con todo, las comillas no siguen al verbo *said*, encabezando lo declarado, sino sólo en partes escogidas de la declaración. Ha de suponerse con buenas razones que ASALA no dijo solamente “*the mercenaries of the North Atlantic alliance*” y “*occupied Armenia*” sino todo lo que ha sido parafraseado

después del verbo. Pero las comillas introducidas sólo allí no sólo crearían una distancia, una separación de voces, no sólo constituirían lo reportado como problemático, también expresarían una evaluación u opinión por parte de quien reporta.

El uso de comillas es un recurso lingüístico largamente aceptado e incorporado en las prácticas periodísticas. Pero hay que ser claros con respecto a una cuestión importante. No estoy sugiriendo que haya dos tipos de prácticas de citación: las que indicarían objetividad y las que expresarían actitudes, como si contemporáneamente existiesen dos tipos de usos de comillas. Las prácticas de citación son más dinámicas y funcionales y guardan una estrecha relación con el contexto discursivo que enmarca el uso específico de comillas en el aquí y en el ahora, es decir en un texto cultural concreto. Las comillas son *un modo de decir*. Constituyen de alguna manera un tipo de lenguaje. Es convencional ciertamente el hecho de que en ocasiones indiquen separación de voces junto con la especificación de la causalidad y la atribución de responsabilidad. Son los usos del lenguaje los que en parte hacen que aceptemos que las comillas tengan esa función. Exploremos un poco más las razones por las cuales se utilizan comillas para introducir una opinión. Como dije es un modo de decir que economiza la explicitación o expresión directa de una opinión. En vez de hacer esto último se echa mano de una práctica largamente constituida y consensuada que, sin embargo, desempeña el mismo rol que la opinión explicitada. Y justamente lo puede hacer porque las comillas *están en lugar de ella*. Esto se podría formular de otro modo si se dijese que las comillas funcionan aquí como un *símbolo*, esto es, un *signo* no natural o convencional que *remite* a otra cosa. Una de las funciones del símbolo es precisamente la de *dar a entender*. Las comillas utilizadas para expresar una evaluación no son la evaluación misma sino que remiten a ella, la dan a entender (como el humo cuando se considera como una señal natural del fuego). Pero es verdad también que nos damos cuenta de esta funcionalidad, cada vez que vemos comillas, sí y sólo sí vienen aparejadas unas cuantas características que aparecen constantes en este tipo de uso y no en el otro. De allí entonces que sea difícil y en cierto modo inútil extremar recursos para proporcionar una suerte de definición de los usos olvidando que, por el contrario, estos usos son *funcionales* y *dinámicos*. Es decir son las convenciones más o menos implícitas en repertorios socio-lingüísticos determinados y las intenciones presentes en los actores sociales las que discriminarían al fin de cuentas la variedad de funciones.



Volvamos a la historia entre el PI y PÁGINA/12. Dejamos la narración en aquel punto en que la Convención Nacional del PI había decidido apoyar la fórmula frentista de Menem-Duhalde. Sin embargo, no todos en el PI estaban satisfechos con esta decisión de la cúpula. Había resistencia a la alianza con el Peronismo de Menem y fue quizás el entonces diputado *Miguel Monserrat* quien representó el polo de la resistencia dentro del seno del PI. A continuación presento un reporte que da cuenta de un incidente dentro de la estructura del PI poco tiempo después de la Convención de principios de marzo del 89.

### MONSERRAT FUE SEPARADO DEL BLOQUE DE DIPUTADOS DEL PI

Tras una reunión presidida por Oscar Alende fue separado formalmente del bloque intransigente el diputado Miguel Monserrat por su postura contraria a la integración del Partido Intransigente al Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO) que postula a Carlos Menem como candidato a presidente de la República. La sanción es la última de una escalada que viene recibiendo Monserrat de la conducción partidaria desde que el martes 7 de marzo encabezó a dirigentes de dieciséis distritos en la convocatoria a un plenario opositor a la actual conducción del PI. Ya en diciembre pasado Monserrat anunció que no participaba de las reuniones de bloque ni en la elaboración de sus resoluciones. El conflicto se agudizó a principios de marzo cuando treinta y tres delegados del sector de Monserrat resolvieron no participar en la convención nacional partidaria realizada el sábado 4 para "no convalidar este negocio electoral". La convención ratificó el apoyo al binomio Menem-Duhalde y tres días después dirigentes de todo el país -entre ellos Armando Fertitta (ex titular de la CONADEP en Mar del Plata), el entrerriano Ricardo Yrigoyen, el porteño Juan Cymes y el neuquino José Madeiro -anunciaron su decisión de convocar a un plenario opositor. El titular del PI metropolitano Marcelo Vensentini acusó al grupo disidente de "liberal", "rupturista" y de negociar con el radicalismo. El viernes 10 de marzo el Comité Nacional del PI suspendió la afiliación de Monserrat por "impulsar la formación de una nueva agrupación política" y ayer el bloque de diputados del PI lo separó de su seno.

En las primeras comillas que aparecen en el reporte (... "no convalidar este negocio electoral"... ) PÁGINA/12 está citando lo dicho por alguno de los delegados del sector de Monserrat, sector que tomó partido en contra del PI oficial y de su decisión de aliarse con el FREJUPO. Las siguientes comillas (... "liberal", "rupturista"... ) refieren las palabras del intransigente Marcelo Vensentini calificando al diputado Miguel Monserrat. En el último caso, (... "impulsar la formación de una nueva agrupación política"... ) PÁGINA/12 está citando lo dicho presuntamente por el Comité Nacional del PI en contra de Monserrat y el resto de los disidentes. En el primero y en el último caso, PÁGINA/12 despliega el rol de *animador*, exhibiendo de ese modo su condición de órgano neutral. PÁGINA/12 construye la neutralidad de su propia posición, dando voz a las opiniones de otros, y más aún, constituyendo tales afirmaciones como opiniones. El acto mismo de citar construye, parcialmente al menos, la distinción entre hecho y opinión. Mientras que la ausencia de comillas, al no establecer diferencias en los registros de *footing* asume o da por descontado que lo que se reporta es un reflejo fiel de la realidad.

Las comillas que encierran a *liberal* y *rupturista* no parece que sean solamente citas atribuibles a Vensentini. En parte sí lo son teniendo en cuenta el contexto. En efecto, da la impresión de que son las palabras dichas por ese miembro del PI. Pero también es posible suponer que las comillas cumplen allí otro cometido. Están para *ironizar*. Pero no para ironizar al (los) destinatario(s) de tales juicios, sino por el contrario, para ironizar al emisor de éstos. Lejos de descalificar a los disidentes del PI, particularmente a Monserrat, descalificarían a quien emite esos calificativos. La razón de esto estriba en que las comillas más que referir la opinión de Vensentini, expresan las actitudes de PÁGINA/12 no en relación a los disidentes del PI sino más bien en relación a lo dicho por Vensentini. ¿Por qué estas comillas desacreditarían al emisor? Para mostrar esto se requiere conocer un poco la pragmática de nuestra lengua y algo de la política argentina. Calificar de *liberal* a Miguel Monserrat y a los disidentes del PI es por lo menos una falta de perspectiva. Un intransigente ortodoxo estaba, en los años en que el PI existía, en las antípodas del liberalismo, tal como en Argentina se lo ha entendido. Liberalismo es en general sinónimo de la derecha económica. Entre nosotros, un liberal clásico era en la década de los ochenta un miembro de la UCD (Unión del Centro Democrático). Por otra parte es verdad también que el calificativo de *liberal* en la boca del dirigente Vensentini guarda una connotación peyorativa y despectiva predicado del diputado Miguel Monserrat. Es un modo de categorizarlo al mismo tiempo que se lo ridiculiza

y desacredita. En efecto, Vensentini está asimilando a Monserrat a aquel enemigo que está en las antípodas de la Intransigencia. Pero el caso es que Monserrat nunca se pasó al liberalismo. No fue él, al parecer, quien rompió con la tradición intransigente para vincularse con "dudosos" amigos del proyecto histórico de la intransigencia. Una versión contraria diría que son los así llamados disidentes quienes podrían calificar de *rupturistas* y *liberales* a los viejos del PI por aliarse con el proyecto económico-social neo-liberal de Carlos Menem. Y puesto que la crítica de Vensentini parece inapropiada, PÁGINA/12 coloca esas comillas que abren un interrogante en torno a la legitimidad y propiedad de los términos empleados por aquél. Y las comillas que pone PÁGINA hacen extensivo ese escepticismo a Vensentini mismo y constituyen, a mi juicio, una forma elegante y solapada de *evaluación e interpretación*. En resumen, PÁGINA/12 no está citando solamente las palabras de Vensentini, les está dando un calificativo y al mismo tiempo está expresando sus actitudes respecto del contenido y la oportunidad de los juicios de Vensentini. Por eso sostengo que tales comillas no sólo cumplen la mera función de reportar algo de alguien sino que también cumplen la función de expresar la actitud de quien reporta.

Cabe preguntarse también por qué no hay comillas señalando otras palabras, como por ejemplo el caso de ... *negociar con el radicalismo*, inmediatamente después de *liberal* y *rupturista*. Estas palabras bien podrían haber sido entrecorilladas pues puede suponerse con algún fundamento que forman parte de la afirmación de Vensentini. Si no lo han sido mientras que *liberal* y *rupturista* sí, creo que quizás sea una prueba indirecta de lo que he venido diciendo hasta aquí; esto es, de que *liberal* y *rupturista* no son citas empleadas para tomar distancia que legitimarían la objetividad del relato y la neutralidad de PÁGINA, sino más bien citas-interpretación. Dicho de otro modo, PÁGINA/12 al citar (las) construye esas categorías (*liberal-rupturista*) como problemáticas.

Veámos otro ejemplo de uso de comillas. Se trata de un reporte publicado por PÁGINA/12 el domingo 19 de marzo de 1989 y dedicado al Partido Intransigente, no a los disidentes.

## AL PINO LE PAGAN LA FACTURA

Los máximos dirigentes del Partido Intransigente analizan la posibilidad de presionar con el retiro de la candidatura de Oscar Alende para que el FREJUPO asegure al PI la obtención de algo más que una banca en el Parlamento. Los intransigentes esperan reemplazar al menos los cuatro legisladores cuyos mandatos caducan en diciembre próximo. Pero a medida que se acerca el vencimiento del plazo para la presentación de candidaturas, las dificultades aparecen en todos los distritos del país. Las negociaciones están congeladas en provincias como Chaco, Tierra del Fuego, Entre Ríos, Misiones y Chubut. En Córdoba, los intransigentes habían logrado colocar en el sexto lugar de la lista de diputados al líder del PI provincial Horacio Viqueira. Pero esta semana se enteraron de que figuraría octavo después de un representante del Movimiento de Integración y Desarrollo y otro de la democracia cristiana. En Santa Fe las negociaciones prácticamente no existen. El domingo pasado en una reunión del Consejo Provincial Justicialista, el senador Luis Rubeo respondió a las presiones argumentando que se oponía a la inclusión de "los zurdos del PI" en las listas. Ayer por la noche, una comisión de enlace compuesta por Marcelo Arabolaza, Oscar Valdovinos y René Irurzún intentaría hablar con el diputado nacional Rubén Cardozo para destrabar las negociaciones. En Buenos Aires, asegurada la candidatura de Alende, el PI insiste en la necesidad de que, entre los primeros veinte de la lista, figure el intransigente Pedro García. Pero no han logrado confirmación alguna.

Lo relevante de este reporte está en el uso de las comillas, específicamente la proposición contenida en ellas, a saber *los zurdos del PI*. Uno de los aspectos relevantes de la información reportada aquí estriba en que los justicialistas quieren sus propios candidatos y se oponen, en la conformación de las listas, a *los zurdos del PI* según la expresión que PÁGINA/12 le atribuiría al senador justicialista Luis Rubeo. Dicha expresión construye una categoría política determinada como opuesta a otra categoría, *in casu*, el justicialismo. Sería posible ver aquí la construcción de una oposición ideológica. En los usos cotidianos de nuestra lengua, la expresión *los zurdos...* connota una cierta categorización

peyorativa. No se dice, por ejemplo, *es un hombre de izquierda, es un socialista, es un marxista*. Se dice simplemente, *es un zurdo*. *Zurdos* es un estereotipo que categoriza fácilmente a los hombres de izquierda. Más aún, hay una suerte de reminiscencia, hay un trasfondo histórico-ideológico cuando se menta la expresión *zurdo*. Particularmente en algunas versiones del peronismo histórico, aquella nacionalista y sindicalista, el comunismo y la izquierda en general fueron considerados como enemigos históricos del Movimiento Obrero organizado. El Peronismo tradicional nunca le profesó simpatía al marxismo, aunque después y hacia fines de los sesenta y principios de los setenta se hablase de izquierda peronista o peronismo de izquierda. Ese recelo histórico originó de alguna manera ese modo de nominar a la izquierda: *los zurdos*. En su importante obra sobre el prejuicio, el psicólogo norteamericano Gordon W. Allport se ha referido a los *rótulos con carga emocional* aseverando que "muchas categorías tienen dos tipos de rótulos: uno menos emocional y otro más emocional. En la esfera étnica, rótulos tan simples como los de negro, italiano, judío, católico, irlandés-norteamericano, franco-canadiense pueden tener cierto matiz emocional. Pero todos ellos tienen sus equivalentes más subidos de tono: *nigger, wop, kike, papist, harp, cannuck* respectivamente. Cuando se emplean estos últimos rótulos -continúa nuestro autor- casi podemos tener la seguridad de que el que habla tiene la intención no sólo de caracterizar la afiliación de una persona, sino también de despreciarla y rechazarla. El uso de tales rótulos no sólo nos dice que se trata de un grupo humano característico con preocupaciones y aflicciones propias. Tales rótulos colocan instantáneamente a las personas dentro de una categoría de rechazo" (1962: 204-205). En tal sentido, *militante de izquierda y zurdo* serían ambos rótulos con carga emocional, sólo que *zurdo* sería un equivalente más subido de tono respecto de la categoría *militante de izquierda*. Pero *zurdo* no es sólo un símbolo lingüístico que abstrae de una realidad concreta (individuos o grupos) una serie de rasgos determinados sino que también construye una categoría político-lingüística, un modo de referir que tiene efecto sobre la percepción y el pensamiento que nos hacemos de ciertos individuos o de ciertos grupos. Concretamente es un modo de referir que coloca a estos últimos dentro de una categoría de rechazo. Se trata de un estereotipo con fuerte carga negativa.

Allport acuñó el concepto de *rótulos de potencia primaria* para referirse a categorías o símbolos que actúan como sirenas, ensordeciéndonos para las discriminaciones más finas que -de otro modo- podríamos percibir. El empleo de tales símbolos tiende a impedir toda clasificación alternativa o múltiple

cuando uno se refiere a ciertos individuos o exo-grupos, de suerte que cada rótulo que usamos, especialmente los de potencia primaria, distrae nuestra atención de la realidad concreta. Y esto en razón de que el rótulo magnifica un atributo fuera de toda proporción con su significado real y enmascara otros atributos importantes del individuo o del grupo. El problema estriba en que nuestro proceso cognitivo no es prudente. La categoría rotulada incluye, indiscriminadamente, el atributo definitorio, atributos probables y otros atributos completamente fantásticos o inexistentes (1962: 202-203).

En esta misma obra sobre el prejuicio, nuestro psicólogo ha examinado también el uso del rótulo *comunista*. Allport sostiene que después de 1945, en los Estados Unidos, el símbolo y la realidad del comunismo se hicieron más definidos. No era que las gentes supiesen con precisión lo que querían decir con la palabra "comunista" (comillas del autor), pero con la ayuda del término fueron por lo menos capaces de señalar de manera congruente *algo* que les inspiraba miedo. Puede decirse que la *necesidad* de un enemigo (de alguien que sirva como foco para el descontento y el desasosiego) era considerablemente más notable e importante que la *identidad*. Pero, ¿equivale esto a decir que la hostilidad hacia la izquierda es prejuicio? No necesariamente. Hay aspectos en los que puede verificarse un conflicto social real. De hecho, ciertos valores políticos están intrínsecamente en conflicto con los valores de la izquierda. El prejuicio interviene solamente cuando el atributo definitorio de "comunista" se hace impreciso, cuando todo aquél que favorece alguna forma de cambio social es llamado comunista, o bien cuando todos aquellos que temen alguna forma de cambio social se empeñan en colgar tal rótulo a todos aquellos grupos o prácticas que perciben como amenazadoras (1962: 207-209).

Con relación al uso de citas y comillas como prácticas periodísticas y en algún sentido concordante con los análisis de Elda Weizman, Gaye Tuchman ha escrito que "las citas cumplen a veces un papel más relevante que aquel de separar la posición del periódico respecto de una historia determinada. Las comillas dicen en ocasiones mucho más que decir *esta afirmación pertenece a alguien que no soy yo*. También pueden ser utilizadas para indicar una construcción del tipo *so-called* (el así llamado). Por ejemplo, en los Estados Unidos y durante la década del 60, la Nueva Izquierda (New Left), *sin* el aditamento de las comillas, fue el nombre de un grupo político determinado. Por el contrario, la "Nueva Izquierda" ("New Left"), esta vez *incorporando* las comillas indicaba un grupo que se llamaba a sí mismo Nueva Izquierda. Conviene enfatizar que se trataba de una auto-denominación. Pues bien, en este último caso y mediante la

introducción de comillas que sugerían *el así llamado (so-called)*, la legitimidad del grupo en cuestión podía ponerse en duda" (1978: 96). En ocasiones, el uso de comillas comporta que lo que podría asumirse como conocimiento social de sentido común—esto es conocimiento que nadie osaría poner en tela de juicio—no es tal en realidad; el uso de tales comillas pone de manifiesto que la legitimidad de lo que está entre comillas es cuestionable. En el ejemplo propuesto por Tuchman, la Nueva Izquierda americana de los 60, era una categoría política de sentido común, es decir, su legitimidad y reconocimiento como institución o grupo es reportado y construido en el discurso periodístico como algo no controvertido y pacíficamente aceptado. Por el contrario, la práctica de poner "Nueva Izquierda" con comillas, no solamente indicaría una suerte de *reported speech*, más aún en ocasiones y dependiendo del contexto informativo puede indicar que tal auto o hétero atribución es ilegítima. El uso de las comillas en este último sentido comportaría un tipo de discurso peyorativo que no sería difícil de tipificar como interpretación o evaluación, por parte de quien reporta. El lenguaje evaluativo quedaría así sutilmente entrelazado con el lenguaje descriptivo y fáctico de los reportes, y en los mismos reportes. Así, las distinciones entre ambos géneros no parecerían ser tan sólidas, definitivas y naturales como a veces los medios de comunicación parecen creer. Estas consideraciones de Tuchman no sólo valdrían para el caso de "los zurdos del PI" sino también para las comillas que encierran a *liberal* y *rupturista* correspondientes al artículo que reporta la separación de Miguel Monserrat del bloque de diputados del PI.

Volvamos a nuestro análisis del uso de las comillas por parte de PÁGINA/12. El empleo de las comillas y aún el mismo rótulo podrían leerse como si se tratara de una crítica implícita al PJ, si hemos de prestar fe a toda la narrativa acerca del peronismo y el anti-comunismo. Aunque ésta no es una categoría analítica sino más bien política. La comillas de PÁGINA/12 de las palabras del senador Rubeo son quizás un indicador del *lenguaje peronista* o dicho de otro modo, del lenguaje que pretende crear la necesidad de un enemigo, imprescindible en las relaciones de poder. Sin embargo, el empleo de tales comillas y el rótulo no es sólo una crítica al peronismo. Es también una evaluación del PI. Puede leerse también como una objeción a su alianza política con el FREJUPO. Sin embargo, esta crítica al PI es más bien implícita y debe tenerse en cuenta en dos contextos: 1) el contexto general de información mínima que proporcionó PÁGINA/12 con relación al PI en sus propias páginas; 2) una crítica general al Justicialismo. Esta evaluación, sin embargo, debe situarse

en el contexto de cierto discurso peronista en torno a la izquierda. La cita del senador Luis Rubeo -que como dije puede examinarse como crítica al justicialismo al denostar la izquierda del PI- no da como consecuencia una rehabilitación de *toda* la izquierda política. Por el contrario, resulta una crítica del PI, de esa izquierda en particular a causa de la alianza. Y así lo que también se está desautorizando es la alianza en cuanto tal.

Concluyo esta parte diciendo que lo mismo que acontece con las comillas y sentencias que sirven para constituir la objetividad y la neutralidad, también sucede que el uso de comillas con el fin de expresar una actitud determinada suele estar acompañado de otros indicadores funcionales. En general diría que el *set* de recursos indispensables para que las comillas cumplan la función de interpretación son las siguientes:

a) El empleo de una unidad de discurso más pequeña que la sentencia u oración.

b) La inserción de la(s) palabra(s) entrecomilladas dentro de una estructura de discurso indirecto precedida(s) generalmente por la mención explícita de una fuente de referencia (*quoted source*) y por un verbo declarativo.

c) La utilización dentro de las comillas de palabras con carga valorativa o judicativa con el propósito de reflejar o expresar una evaluación subjetiva o una opinión.

La oposición más marcada con la función de objetividad o neutralidad estriba en que en este último caso normalmente se halla dentro de las comillas una sentencia completa o, en ocasiones, una unidad de discurso más extensa.

#### 4. Conclusión

Desde la perspectiva del análisis del discurso, tal como ha sido desarrollado por algunos grupos de investigación en el ámbito de la psicología social contemporánea, me propuse examinar en una muestra reducida de artículos periodísticos las prácticas de citación y el uso de comillas en el reporte del discurso político de un partido de izquierda que contendió en las elecciones presidenciales argentinas de 1989. Dos conclusiones generales sugeriría a partir de la distinción de funciones examinada en este trabajo. La primera de ellas sostiene que ambas funciones son prácticas sociales, discursivamente constituidas, cuyo objetivo es retórico en el sentido de que sirven para legitimar



una versión determinada y debilitar otra alternativa. La segunda conclusión afirma que tal distinción serviría para reconsiderar el carácter constructivo que el lenguaje tiene del mundo social, además de la función expresiva de estados psicológicos internos que tradicionalmente la psicología social le ha concedido.

*Referencias*

- Allport, G.W. (1954) *The Nature of Prejudice*, Cambridge, MA: Addison-Wesley Co. Manejo la versión española *La Naturaleza del Prejuicio*, Buenos Aires: Eudeba, 1962.
- Austin, J. (1962) *How to do things with words*. London: Oxford University Press.
- Barthes, R. (1964) *Elements of Semiology*. New York: Hill and Wang.
- Berger, P.L. y T. Luckmann (1966) *The Social Construction of Reality*. Harmondsworth: Penguin.
- Billig, M. (1987) *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Billig, M. (1991) *Ideologies and Beliefs: Studies in Rhetorical Psychology*. London: Sage.
- Billig, M. (1992) "Studying the thinking society: social representations, rhetoric and attitudes". En: Breakwell, G. y D. Canter (eds) *Empirical Approaches to Social Representations*. Oxford: Oxford University Press.
- Clayman, S.E. (1992) "Footing in the achievement of neutrality: the case of news-interview discourse". En: Drew, P. and J. Heritage (eds) *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Garfinkel, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Gergen, K.J. (1985) *Social Constructionist Inquiry: Context and Implications*. En: Gergen, K.J. and K.E. Davis (eds) *The Social Construction of the Person*. New York: Springer-Verlag.
- Gergen, K.J. (1994) *Realities and Relationships: Soundings in Social Construction*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Gilbert, N. and M. Mulkay (1984) *Opening Pandora's Box: A Sociological Analysis of Scientists' Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goffman, E. (1974) *Frame Analysis*. Harmondsworth: Penguin.
- Goffman, E. (1981) *Forms of Talk*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harré, R. y P. Secord (1972) *The Explanation of Social Behaviour*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harré, R. (1977) "The Ethogenic Approach": Theory and Practice. En: Berkowitz, L. (ed) *Advances in Experimental Social Psychology*. Vol. 10. London: Academic Press.
- Potter, J. and M. Wetherell (1987) *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.
- Sacks, H. (1992) *Lectures on Conversation*. Vols. I and II, edited by G. Jefferson. Oxford: Basil Blackwell.
- Sacks, H., Schegloff, E. y G. Jefferson (1974) "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50: 696-735.
- Tuchman, G. (1978) *Making News: A Study in the Construction of Reality*. New York: Free Press.
- Weizman, E. (1984) "Some Register Characteristics of Journalistic Language: Are They Universals?", *Applied Linguistics*, 5 (1): 39-50.
- Wooffitt, R. (1992) *Telling Tales of the Unexpected: The Organization of Factual Discourse*. London: Harvester Wheatsheaf.